

trabajo, con los machos pinzones, verdecillos y gorriones, sin embargo de que el canario macho no puede fecundar á ninguna de las hembras de estos últimos. La naturaleza es mas ambigua y menos constante, y el tipo de la especie menos firme en la hembra que en el macho: este es su verdadero modelo, su temple es mas fuerte que el de la hembra, que se presta á diversas modificaciones, y hasta llega á alterarse con la mezcla de especies estrañas. En el corto número de experimentos que he podido hacer en orden á la mezcla de algunas especies vecinas de animales cuadrúpedos, he visto que la oveja produce fácilmente con el macho cabrío, y que el carnero produce con la cabra. Me han asegurado que habia egemplo de producción del ciervo con la vaca, mientras que el toro no se ha unido jamás con la cierva; la yegua produce mas fácilmente con el asno, que con la burra el caballo; y en general las razas participan mas del macho que de la hembra. Estos hechos concuerdan con lo que acabamos de decir en orden á la mezcla de las aves. La hembra canari que puede producir con el venturon, el cini, el verderon, el gilguero, el pardillo, el pinzon y el gorrion; mientras que el canari macho solo produce fácilmente con la hembra del verderon, pocas veces con la del gilguero, y nunca con las otras. De lo dicho resulta que la hembra pertenece menos rigurosamente á su especie que el macho, y que en general por medio de las hembras se consiguen de mas cerca las especies inmediatas. Es evidente que la canaria se acerca mucho mas que su macho á la especie del pardillo, del pinzon y del gorrion, pues se une y produce con todos; y el canario ni quiere unirse ni produce con hembra alguna de estas mismas especies. Digo que no quiere, porque la voluntad puede en estas cosas mucho mas de lo que se cree, y quizas solo por falta de una voluntad firme se dejan sub-

yugar las hembras, y sufren galanteos estraños y uniones desiguales. Sea de esto lo que quiera, examinando los resultados de la mezcla de esos diferentes pájaros, se pueden sacar consecuencias que concuerdan con todo lo que he dicho acerca de la generacion de los animales y de su desarrollo. Como este asunto es importante, he creído de mi deber presentar aqui los principales resultados de la mezcla de los canaris, ora sea entre sí, ora entre las especies que he citado.

La primera variedad que parece constituir dos razas distintas en la especie del canari se compone de los coronados y de los que no lo son. Los blancos jamás son coronados, como tampoco los amarillos de limon: tan solo la estremidad de las alas y de la cola se vuelve blanca á la edad de cuatro ó cinco años. Tampoco tienen un solo color los grises, pues en el mismo pájaro hay plumas que lo son mas y menos, y en un número de estos mismos pájaros los hay de un gris mas claro, mas subido, mas pardo y mas negro. Los ágatas son de color uniforme, bien que unas veces mas subido y mas claro otras. Los isabelas son mas semejantes, y su color de vientre de ciervo es constante y siempre uniforme, ya en un solo pájaro, ya en muchos individuos. Entre los coronados, los amarillo-junquillos están coronados de negruzco, y generalmente tienen un poco de negro en la cabeza. En todos los colores simples de que hemos hecho mencion, hay canaris coronados; pero los amarillo-junquillos son los que mas lo están de negro.

Cuando se aparean canaris de color uniforme, tienen el mismo los hijos. Un macho y una hembra grises difícilmente producirán otra cosa que pájaros grises; y lo mismo sucede con los isabelas, los rubios, blancos, amarillos y ágatas. Mas si se mezclan estos diferentes colores, dando por egemplo á una hembra rubia un macho gris, ó á una hembra gris un ma-

cho rubio, y del mismo modo en todas las demas combinaciones, se sacarán pájaros mas hermosos que los de las razas del mismo color; y como el número de combinaciones entre las razas que pueden cruzarse es inagotable, aun pueden darse á luz todos los dias matices y variedades que hasta ahora no se han visto. Las mezclas que pueden hacerse de canaris coronados con los que son de color uniforme, aumentan todavía hasta muchos miles de combinaciones los resultados que de ellas deben esperarse; y las variedades de la especie pueden, digámoslo así, multiplicarse hasta lo infinito. Con harta frecuencia sucede que sin emplear pájaros coronados se poseen hermosos pajarillos bien moñudos, cuya hermosura no reconoce otro origen que los distintos colores de sus padres, ó la casualidad de que algunos de sus ascendientes de la línea paterna ó materna eran coronados (1).

Con respecto á la mezcla de las demas especies con la del canari, voy á presentar las observaciones que he podido hacer. Entre todos los canarios, el cini ó canario verde es el que tiene la voz mas fuerte, y el que parece mas vigoroso y mas ardiente para la propagacion: basta él solo para tres hembras canaris, á cuyos nidos lleva la comida para ellas y sus hijos. El verderon y el gilguero ni son tan vigorosos ni tan vigilantes, y una sola hembra canari satisface sus necesidades.

Los hijos que provienen de las mezclas del cini, del

(1) Para tener muy buenos pájaros, es menester asociar un macho coronado de amarillo subido con una hembra amarilla, de cola blanca; ó bien un macho coronado con una hembra de amarillo subido y de cola blanca ó de otro color, esceptuándose solamente la hembra gris de cola blanca: y cuando se quiere tener un hermoso junquillo, es preciso juntar un macho coronado de negro con una hembra amarilla, de cola blanca.

verderon y del gilguero con una canaria, son comunmente mas fuertes que los canaris, cantan mas largo rato, y su voz muy sonora es mas fuerte; pero no aprenden con tanta facilidad; la mayor parte no silban sino imperfectamente, y rara vez se encuentra uno que pueda repetir un solo aire sin perderse.

Cuando se trata de procurarse pájaros por la mezcla del gilguero con la canaria de Canarias, es preciso que aquel tenga dos años y esta uno, porque es mas precoz, y generalmente salen mejor cuando se ha tomado la precaucion de criarlos juntos. Esto, sin embargo, no es absolutamente necesario; y el autor del *Tratado de los canarios* se equivoca cuando asegura que es preciso que la canaria no se haya unido anteriormente con un macho de su especie, porque esto le impediria recibir á los de otra. Voy á presentar un hecho enteramente contrario. «Me ha sucedido, dice el P. Bougot, poner juntos doce canaris, cuatro machos y ocho hembras: un poco de anagálda de mala calidad mató tres machos, y todas las hembras perdieron la primera puesta. Sostituí á los tres machos muertos tres gilgueros cogidos con trampa: los solté en la pajarera á principios de mayo, y á fines de julio tuve dos nidadas de mestizos que salieron á pedir de boca, y al año siguiente me sacó tres puestas cada gilguero con las hembras canaris. Estas con el gilguero solo producen generalmente, desde la edad de un año hasta la de cuatro, cuando con sus machos naturales lo verifican hasta la de nueve ó diez: solo la hembra comun coronada produce con el gilguero mas allá de los cuatro años. Jamás debe soltarse al gilguero en una pajarera, porque destruye los nidos y rompe los huevos de los pájaros.» Dedúcese de aquí que las canarias, aunque acostumbradas á los machos de su especie, se prestan á la solicitud de los gilgueros y se unen con ellos, siendo su union tan fecunda como

con sus machos naturales, supuesto que al año hacen tres puestas. No sucede lo mismo en la union del pardillo con la canaria, de la cual por lo comun solo resulta una puesta al año y rara vez dos.

Los pájaros bastardos que provienen de la mezcla de los canaris con los verderones, gilgueros, etc., son mestizos fecundos que pueden unirse y producir, no solo con sus razas materna ó paterna, sino tambien reproducir entre sí individuos fecundos, cuyas variedades pueden tambien mezclarse y perpetuarse; mas es preciso convenir en que el producto de la generacion en esos mestizos no es ni con mucho tan cierto ni numeroso como el de las especies puras: comunmente no hacen mas que una puesta al año y rara vez dos, muchas veces los huevos son hueros, y la produccion real depende de infinitas circunstancias, que no es posible reconocer y menos todavía indicar con precision. Supónese que entre estos mestizos es mucho mayor el número de machos que de hembras. «Una hembra canari y un gilguero, dice el P. Bougot en el mismo año produjeron en tres puestas diez y nueve huevos que todos salieron bien, y de ellos resultaron tres hembras y diez y seis machos.» Seria muy provechoso justificar este hecho con observaciones reiteradas. En las especies puras de muchos pájaros, como en la de la perdiz, se ha notado que hay mas machos que hembras; y la misma observacion se ha hecho en la especie humana, pues en nuestros climas nacen cerca de diez y siete varones por cada diez y seis hembras. Se ignora cual es la proporcion entre el número de machos y hembras en la especie de la perdiz; solamente se sabe que los machos son en mayor número, porque en el tiempo de aparearse siempre quedan algunos vacantes, pero no es presumible que en ninguna especie pura el número de machos esceda al de las hembras en razon de diez y seis á

tres, es decir, tanto como en la especie mezclada de la canaria y del gilguero. Tambien he oido decir que entre los mulos que provienen del asno y de la yegua es mayor el número de hembras que de machos: pero los informes que acerca de esto he podido adquirir no son tan exactos, que me atreva á responder de su certeza. Seria pues útil y no difícil determinar por medio de observaciones cuántos machos nacen y cuántas hembras en la especie pura del canari, y ver en seguida si el número de machos es todavía mayor en los mestizos que provienen de las especies mezcladas de gilguero y de la canaria. La razon que me mueve á creerlo así es que el macho influye generalmente mas que la hembra en la fuerza y calidad de las razas.

Por lo demás, estos pájaros mestizos que son mas fuertes y tienen la voz mas penetrante y el aliento mas largo que los canaris de la especie pura, viven tambien mas tiempo; pero se observa constantemente en todos ellos que cuanto mas trabajan en la propagacion, otro tanto abrevian su vida. Un canario macho criado solo y sin comunicacion con hembra, vivirá trece ó catorce años; un mestizo que provenga de gilguero, tratado del mismo modo, vive hasta diez y ocho ó diez y nueve; un mestizo hijo de verderon, é igualmente privado de hembras, vivirá quince ó diez y seis; mientras que el canario macho, al cual se dan una ó muchas hembras, no vive mas allá de diez á doce; once ó doce el mestizo verderon, y el mestizo gilguero catorce ó quince. Tambien es preciso cuidar de separarlos de sus hembras despues de las puestas, esto es, desde agosto hasta marzo; pues sin esta precaucion sus pasiones los gastan y abrevian su vida otros dos ó tres años.

A estas interesantes observaciones particulares debo añadir otra general, mas importante y que puede así mismo dar alguna luz acerca de la generacion

de los animales y del desarrollo de sus diferentes partes. Se ha observado constantemente cruzando los canarios ó bien entre sí ó bien con pájaros estraños, que los mestizos provenientes de tales mezclas tienen la cabeza, cola y piernas parecidas á su padre, y lo demas del cuerpo á su madre. Lo mismo puede notarse en los mestizos cuadrúpedos: los hijos de asno y yegua tienen el cuerpo tan grueso como su madre, y sacan del padre las orejas, la cola y la delgadez de las piernas. Parece, pues, que en la mezcla de dos licóresseminales, por muy íntima que se la deba suponer para el cumplimiento de la generacion, las moléculas orgánicas suministradas por la hembra ocupan el centro de esta esfera viva que crece en todas dimensiones, y que las moléculas dadas por el macho rodean las de la hembra; de modo, que la envoltura y las estremidades del cuerpo pertenecen mas bien al padre que á la madre. La piel, el pelo y los colores, que deben ser considerados como pertenecientes á la parte exterior del cuerpo, participan mas de la rama paterna que de la materna. Muchos mestizos que saqué echando un macho cabrio á las ovejas, tenían todos en vez de lana el áspero pelo de su padre. En la especie humana puede tambien notarse que comunmente los hijos se parecen mas bien al padre que á la madre en las piernas, pies, manos, número y color de los cabellos, la calidad del cutis, y el tamaño de la cabeza; y los mulatos que provienen de un blanco y una negra tienen el color negro menos fuerte que los hijos de un negro y de una blanca. Todo esto parece probar que en el establecimiento local de las moléculas orgánicas suministradas por los dos sexos, las del macho se colocan encima y rodean las de la hembra, las que forman el primer punto de apoyo, ó por decirlo así, el núcleo del ser que se organiza; y que á pesar de la penetracion y mezcla íntima de

esas moléculas, siempre quedan mayor número de masculinas en la superficie, y de femeninas en lo interior. Cosa natural me parece que así suceda, supuesto que las primeras van á buscar á las segundas: de donde resulta que en el desarrollo del cuerpo los miembros deben sacar mas del padre que de la madre, sucediendo lo contrario con el tronco.

Como en general la hermosura de las especies no se perfecciona ni aun puede sostenerse sino cruzando las razas, y al mismo tiempo la nobleza de la figura, la fuerza y el vigor del cuerpo dependen casi en un todo de la buena proporcion de los miembros, los machos son los únicos por cuyo medio pueden ennoblecerse y realzarse las razas en el hombre y en los animales. Yeguas grandes y hermosas con caballos chicos y feos nunca producirán sino potros mal formados; sin embargo de que de un caballo hermoso, aunque sea con una yegua fea, resultarán caballos hermosos, y tanto mas, cuanto las razas del padre y de la madre estén mas distantes y sean mas estrañas la una para la otra. Lo mismo sucede con los carneros: únicamente con los moruecos estrañeros se pueden realzar sus razas; y una oveja hermosa con un morueco comun nunca producirá mas que corderos tambien comunes. Mucho pudiera añadirse á lo que he dicho sobre esta importante materia; pero esto seria apartarse de nuestro asunto, cuyo objeto mas interesante y mas útil para la historia de la naturaleza seria sin embargo la esposicion de todas las observaciones hechas hasta el dia, y de las que podrán verificarse en orden á la mezcla de los animales. Como muchas personas se ocupan y divierten con las crias de canarios, y estas se hacen en poco tiempo, fácilmente pueden tentarse gran número de experiencias en orden á sus mezclas con pájaros diferentes, como tambien acerca de los ulteriores produc-

tos de estas mezclas. Estoy seguro de que por medio de la reunion de todas estas observaciones, y su comparacion con las que se han hecho en los hombres y en los animales, se lograria quizás determinar con precision la influencia, el poder efectivo del macho en la generacion relativamente al de la hembra, y señalar en consecuencia las analogias generales por cuyo medio podria presumirse que tal macho conviene ó no á tal ó tal hembra.

Es sin embargo cierto que en los animales, lo mismo que en el hombre y aun en los pajarillos, la desconformidad de carácter, ó si se quiere, la diferencia de calidades morales, perjudicaria muchas veces á la conveniencia de las fisicas. Si alguna cosa prueba que el carácter es una impresion buena ó mala dada por la naturaleza, y cuyos rasgos no puede cambiar la educacion, es el ejemplo de nuestros canarios. Casi todos, dice Mr. Hervieux, son diferentes entre sí por sus inclinaciones: hay machos de un temperamento triste, pensativo, digámoslo así, y casi siempre abotargados, que cantan rara vez y siempre en tono lúgubre, que consumen mucho tiempo en aprender, que nunca saben mas que imperfectamente lo que se les ha enseñado, y que olvidan con facilidad lo poco que saben. Estos mismos canarios son muchas veces tan poco aseados, que sus patas y su cola están siempre sucias. No pueden gustar á la hembra, á la cual no deleitan con su canto ni aun en el instante del nacimiento de sus hijos, que por lo comun no valen mas que su padre. Hay otros tan malos, que matan á la hembra que se les dá, y no hay otro medio de sujetarlos que darles dos, las cuales reuniéndose para la comun defensa, le vencen al principio por la fuerza, y le rinden en seguida por el amor (1). Véase en otros una inclinacion tan

(1) Sucede algunas veces que estos malos machos, tienen por

hárbara, que rompen y se comen los huevos que la hembra les ha puesto, y en el caso de que las permitan empollar, cuando los hijos han nacido, estos padres desnaturalizados los cogen con el pico, los arrastran por la pajarera y los matan (1). Otros hay tan salvages, feroces é independientes, que no quieren que se les toque ni acaricie; es preciso dejarlos tranquilos, y no se les puede gobernar ni tratar como á los otros; por poco que se ponga mano en sus cosas, no quieren producir; es preciso no tocarles la pajarera ni quitarles los huevos, y solo dejándolos vivir á su antojo se unen y producen. Algunos hay en fin que son escesivamente perezosos: los grises, por ejemplo, jamás hacen el nido, y es preciso que se lo arregle el que los cuida. Todos estos caracteres

otra parte otras cualidades que reparan de algun modo este defecto, como por ejemplo la de tener un canto melodioso, un vistoso plumage y ser muy familiares; si se quiere hacerlos anidar se tomarán dos hembras muy fuertes y de un año mas que el macho que se las quiere dar; se pondrán á estas hembras juntas en una misma jaula por espacio de algunos meses á fin de que se vayan conociendo, y no estando cerca la una de la otra, aunque no tengan mas que un macho no se pelearán. Un mes antes del tiempo de sus amores se las soltará en un mismo parage, y cuando haya venido el tiempo de la cópula se pondrá al macho con las dos hembras; particularmente los primeros dias se pelearán, pero las dos hembras se defenderán mutuamente contra el macho y al fin llegarán á tener un imperio absoluto sobre el macho; de suerte que no pudiendo conseguir nada por la fuerza, se acostumbrará en poco tiempo á vivir con las hembras y las vencerá al fin por la dulzura.

(1) Hay machos de un temperamento débil, indiferentes hácia sus hembras, y que siempre están enfermos despues de la cria, á los cuales no se les debe aparear, porque he observado que sus hijos se les parecen. Los hay tan petulantes, que maltratan á la hembra haciéndola salir del nido, ó impiden que empolle: estos son los mas robustos, los mejores para el canto, y muchas veces los mas mansos y que tienen mas hermoso plumage. Otros rompen los huevos y

son, como se vé, muy distintos entre sí y muy diferentes del de nuestros canarios favoritos, siempre alegres, siempre cantadores, tan mansos, tan amables, tan buenos padres y maridos, y de carácter tan apacible é índole tan feliz, que son susceptibles de toda impresion buena, y están dotados de las mejores inclinaciones. Sin cesar recrean á sus hembras con el canto, las descansan en la penosa asiduidad de empollar, las invitan á mudar de situacion, á cederles el puesto, empollan todos los dias durante algunas horas, alimentan tambien á sus hijos, y aprenden cuanto se les enseña. Por estos debe juzgarse de la especie; y solo he hecho mencion de los otros para demostrar que el carácter, aun en los animales, proviene de la naturaleza y no pertenece á la educacion.

Por lo demás, la mala índole aparente que les hace romper los huevos y matar á sus hijos, nace muchas veces de su temperamento y de su amor excesivamente petulante: pues el sacar á la hembra del

matan á sus hijos para gozar mas antes de la hembra; otros tienen una simpatia singular con visos de eleccion y de una preferencia marcada. Un macho puesto entre veinte hembras escoge una ó dos que sigue por todas partes, y á las cuales está constantemente adicto, sin curarse de las otras. Estos son de buena índole, y la comunican á sus hijos. Otros no simpatizan con hembra alguna, y permanecen inactivos y estériles. En las hembras se encuentra tambien como en los machos la misma diferencia en el carácter y temperamento. Las junquillas son las mas dulces, las ágatas tienen mil caprichos, y muchas veces abandonan á sus hijos para entregarse al macho; las coronadas permanecen asiduamente sobre los huevos, y crian bien á los hijos. Los machos coronados, como que son los mas ardientes entre todos los canarios, necesitan dos y aun tres hembras, si se quiere que no las saquen del nido ni rompan los huevos: la misma petulancia es propia de los junquillos, y necesitan tambien dos ó tres hembras: los ágatas son los mas débiles, y sus hembras mueren muchas veces sobre los huevos.

nido y robarle los mas caros objetos de su afecto, es con el fin de gozar de ella mas completamente: así es que para hacer anidar á estos pájaros no es lo mejor separarlos y ponerlos en estrecho recinto, sino darles un cuarto bien espuesto al Oriente, en donde se diviertan y multipliquen mejor; porque si están en jaula ó en pequeña guarida con una sola hembra, le rompen los huevos para gozar del amor; en vez de que en un cuarto que contega mas hembras que machos, buscan otra y dejan empollar tranquilamente á la primera. Por otra parte, los machos por celos se procuran entre sí distracciones algo fuertes; y cuando ven á alguno demasiado ardiente que atormenta á la hembra y quiere romper los huevos, le riñen bastante para amortiguar sus deseos.

Para hacer los nidos se les darán hilas de lienzo fino, borra de vaca ó de ciervo que no haya servido para otro uso, musgo y heño seco y muy menudo. Los gilgueros y los verderones que se ponen con las canarias para procurarse mestizos, emplean con preferencia el heño menudo y musgo; pero los canarios se sirven mas bien de la borra y de las hilas. Es preciso que estén bien desmenuzadas, porque de otro modo esta especie de cerros se les enredan en las uñas, y al salir del nido se llevan los huevos.

Para alimentarlos se pone en el aposento una tolva con agujeros alrededor, de modo que pueda pasar por ellos la cabeza, en cuya tolva se pone una porcion de la mezcla siguiente: tres celemines de nabina, dos de avena, dos de mijo y uno de cañamones; y cada doce ó trece dias se debe arreglar la tolva, procurando que todas esas semillas estén bien limpias y aechadas. Este debe ser su alimento mientras no tienen mas que huevos; pero el dia antes de nacer los hijos es preciso darles una torta hecha con harina, miel y huevos, seca y amasada, sin sal;

despues se les dan huevos duros, uno solo si hay dos machos y cuatro hembras, dos si hay doble número, y así proporcionalmente; pero mientras crian no deben comer ensalada ni verdura, porque esto debilitaria á sus hijos. Con el objeto de variar un poco sus alimentos y de recrearles con manjares nuevos, cada tres dias en vez de la torta se les pondrá en un plato un pedazo de pan blanco mojado en agua y esprimido con la mano. Este pan, que deben comer una sola vez cada tres dias, como que es un alimento menos sustancioso que la torta, no les deja engordar mucho durante la puesta. No será inoportuno darles en ese mismo tiempo algunos granos de alpiste, aunque solo cada dos dias para que no les enardezca mucho. Este efecto produce generalmente el bizcocho azucarado, y del mismo proviene otro mas perjudicial, á saber, que alimentándolos con bizcochos producen muchas veces huevos hueros, ó hijos débiles y muy delicados. Cuando tienen hijos, todos los dias se les hace hervir la nabina con el objeto de quitarle la acrimonia. «Una larga esperiencia, dice el P. Bougot, me ha enseñado que este alimento es el que mas les conviene, por mas que declamen contra él los que han escrito acerca de los canaris.»

Despues de la puesta es preciso darles llanten y simiente de lechuga para purgarles; pero en este tiempo se ha de separar á los jóvenes, á los cuales debilitaria este alimento, que los padres solo deben comer dos dias. Cuando se quiere criar canaris á la mano, no se deben dejar á la madre hasta el undécimo ó duodécimo dia, como aconsejan la mayor parte de los pajareros: pues es mucho mejor quitarlos al octavo, juntamente con el nido, dejándoles únicamente la cesta. Anticipadamente debe prepararse la comida de estos polluelos, que es una pasta compuesta de nabina hervida, de yema de huevo

y de miga de torta mezclada y amasada con un poco de agua, de la cual se les dará cada dos horas. Es preciso que dicha pasta no sea muy líquida, y con el objeto de que no se vuelva agria debe renovarse todos los dias, hasta que por sí mismos tomen la comida.

En estas aves cautivas la produccion no es tan constante; pero parece sin embargo mas numerosa de lo que probablemente seria en estado de libertad: pues hay algunas hembras que hacen cuatro y hasta cinco puestas al año, cada una de cuatro, cinco, seis y algunas veces siete huevos, y la muda les priva de hacer mas todavía. Hay sin embargo hembras que empollan durante esta época, con tal que la puesta haya sido anterior á ella. Los hijos de una misma nidada no mudan todos á la vez, pues empiezan los mas débiles, y los fuertes no lo verifican muchas veces hasta un mes despues. La muda de los canaris junquillos es mas larga y comunmente mas funesta que la de los otros; y las hembras de este color solo hacen cada año tres puestas de tres huevos. Los rubios machos y hembras son escesivamente delicados, y sus crias rara vez salen bien. Los isabelas tienen alguna repugnancia á aparearse juntos: el macho, que está en una grande pajarera, pocas veces toma hembra isabela, y solo se resuelven á unirse cuando están los dos solos en una jaula. Los blancos son en general buenos para todo: empollan, anidan y producen tan bien y mejor que cualquiera de los otros; y los coronados aventajan en fuerza á todos los demas.

A pesar de estas diferencias en la índole, en el temperamento y en el número de la produccion de estos pájaros, el tiempo de la incubacion es el mismo: todos empollan trece dias, y cuando lo hacen uno mas ó menos, parece que es efecto de alguna circunstancia particular. El frio retarda la salida de los hijos,